

La Trinchera

BOLETIN DEL FRENTE MONCLOA

AÑO I

24 DE DICIEMBRE DE 1936

NUM. 2

Disciplina : Victoria

Milicianos, ¿sabéis lo que es disciplina? ¿Sabéis lo que supone tener disciplina? Pues, sencillamente, disciplina quiere decir victoria.

Disciplina es obediencia y respeto a los superiores, ejecución de las órdenes que de los mismos dimanen, sin objetar nada absolutamente, y confianza en aquéllos, además del cumplimiento de toda clase de deberes militares.

Es indudable que un Ejército, sea cual fuere su clase, sin disciplina deja de ser Ejército para convertirse más bien en cuadrilla de hombres sin concepto alguno de deberes, sin cohesión entre sí y, por tanto, sin fuerza.

Dice un artículo de las obligaciones del soldado de las Ordenanzas generales del Ejército:

«EL SOLDADO DEBE TENER MUCHA CONFIANZA EN SU DISCIPLINA, Y, POR ELLA, SEGURIDAD EN LA VICTORIA, PERSUADIDO DE QUE LA LOGRARA INFALIBILMENTE ESTANDO ATENTO Y OBEDIENTE AL MANDO, HACIENDO SUS FUEGOS CON BUENA DIRECCION Y EMBISTIENDO INTREPIDAMENTE CON ARMA BLANCA AL ENEMIGO CUANDO SU JEFE LO DISPONGA.»

Con la lectura de este artículo que menciono creo que basta para que comprendáis que la disciplina se impone para la ejecución conjunta de los planes de la superioridad, que nos conducirán a la ansiada victoria total que tanto deseamos y que estamos impacientes por obtener, como final de nuestra lucha, y que tenemos muy próxima.

Así, pues, muchachos del pueblo, tened disciplina, que es base principal del Ejército que hemos creado, y que es y será el puntal principal de nuestra amada República.

En este sector de la Moncloa en que me encuentro he podido observar que la disciplina se cumple impuesta por vosotros mismos, que comprendéis su valor y le dais el que realmente tiene, y estoy contento a vuestro lado porque os merecéis el aprecio de vuestros jefes todos y os hacéis dignos del cariño que os tenemos, y que será constante y mutuo.

Os abraza y confía en vosotros

Juan MARTINEZ

Teniente de Carabineros.

¡Así son los del Batallón Córdoba!

Esparcidos sobre el campo se ven restos de un combate (fusiles, cantimploras, platos, etc.). Desde la ocupación de los parapetos de este sector de los Mártires de Cuba por los milicianos del Batallón Córdoba, todos los días se oye esta pregunta: ¿Qué hacen ahí, pudiendo tenerlos nuestros camaradas?

—¡Zas! Un brinco. ¡Zas! Otro brinco, y ya están fuera de las trincheras los milicianos Francisco López Avila, Francisco Martínez Gálvez, José López Pérez y el teniente Manuel Bejarano Fernández, que a escasa distancia de los parapetos enemigos recogen algunos de los antedichos objetos, mientras los facciosos disparan contra ellos parapetados tras unas rocas.

—Pero ¿qué hace ese bruto?—exclaman desde los parapetos

los leales, al ver que con toda tranquilidad el teniente Bejarano fotografía los parapetos enemigos, que se hallan a seis u ocho metros de él.

Ya están de vuelta. Pero ¿por qué se detienen al lado de un árbol? Sus gritos nos indican de qué se trata:

—Un cadáver. Y es de los nuestros—se les oye decir.

Un alférez de Sanidad, estudiante de Medicina, de diecinueve años de edad, se halla en los parapetos.

—¡Dos camilleros!—reclama.

Estos se encuentran lejos. Mas no le hace. Salta fuera del parapeto y, ayudado por los compañeros ya mencionados, lo lleva a las trincheras republicanas, quedando chasqueados los fascistas, que durante los quince minutos que ha durado esta descubierta no han conseguido tocar a ninguno de estos bravos milicianos, que se llevan con la sonrisa en los labios siete rifles, una carabina, seis machetes, un morral lleno de tabaco y varias cantimploras y platos. Y, sobre todo, lo que más vale para glorificar su hazaña: el cadáver de un compañero, que más tarde fué enterrado por estos mismos milicianos con lágrimas en los ojos.

¡Milicianos, guardias de Asalto y todas las fuerzas leales que operan en este sector de los Mártires de Cuba! Seguid el heroísmo de los milicianos de este Batallón, que únicamente están contentos cuando reciben la orden de ataque.

UN LEAL

La prensa en las trincheras

Se ha hablado y se habla mucho de la moral del miliciano, y, desde luego, todo lo que se hable y escriba para elevar esta moral puede darse por bien empleado; pero esta labor resultará baldía si no se evita el acceso a las trincheras de todo aquello que pueda contribuir a crear un ambiente de desaliento y cansancio entre los combatientes. Me refiero concretamente a la prensa.

Es corriente leer en algunos de los periódicos que más profusamente se reparten en los frentes censuras más o menos veladas a personas, organizaciones, partidos, etc. Doy por hecho que en algunos casos estas censuras sean justificadas; pero debe tenerse en cuenta que, en general, el miliciano procede de un modo simplista y juzga de toda la actuación de la retaguardia a través de la idea de barullo que dejan traslucir estas hojas periodísticas, que quieren aparentar ser ingenuas y resultan envenenadas.

Un poco más de seriedad en los artículos periodísticos que han de llegar a los frentes, y que tengan todos la seguridad de que tiempo nos quedará para remediar estos pequeños defectos, que necesariamente surgen en una revolución de la envergadura de la actual.

UN COMUNERO

Las Milicias, más que nadie, deben tener un concepto elevado de la responsabilidad y comprender que la ética es, tanto como la metralla, la que gana las guerras. —

LIZARRAGA

No puede haber permisos

Con fecha 22 del actual dice el Alto Mando:

«Para no producir trastornos que puedan ser perjudiciales a la situación militar, y con el fin de evitar desigualdades entre las fuerzas y unidades que forman las columnas que dependen del frente de Madrid, el Mando ha dispuesto que no se concedan permisos colectivos ni individuales para ausentarse de la plaza.»

¡No pasarán!

El día 11 del actual llegamos a este frente. Nos recibieron con morteros y otros instrumentos de guerra, y tuvimos que lamentar la baja de un compañero, que, aunque fué herido levemente, nos tuvo que abandonar seis días.

Como nuevos en este frente, nos sorprendió en la noche del día 12 un violento ataque enemigo, que recibimos con la tranquilidad que siempre posee quien tiene la seguridad de vencer. Dos horas más tarde vimos satisfecha la esperanza que al principio del combate nos fundamos: la derrota de los «cobardes».

Esto se repite a menudo, pues con compañeros como los que actúan en el frente de la Moncloa no pasarán a Madrid, por muchos moros y mercenarios extranjeros que recluten Mola y Compañía.

F. GUTIERREZ

Los «patriotas» de enfrente

No cabe duda. Son los «monopolizadores» del patriotismo. Nuestros hermanos de Cataluña, de las Vascongadas, de Galicia eran unos separatistas despreciables que querían desgajarse de España para seguir solos el camino. Esta «desmembración» era «criminal», según ellos discurrían con sus torpes entendederas, incapaces de comprender que la grandeza de España será tanto mayor cuanto más libremente puedan desarrollarse los pueblos que la integran.

Pero la infame venta de las Islas Canarias a los «nazis» alemanes, y de las Baleares a los «capronis» italianos; la cesión de las minas del Rif y de la línea Tetuán-Sevilla a los hombres de presa de Hitler, y del monopolio de petróleos al granuja de Deterding, eso ya no es «criminal», también según ellos. Eso es patriotismo de la más pura cepa. ¡Farsantes!

Se les ha visto el plumero... desde el principio.

X.

¿Qué guerra es ésta?

Camaradas del sector Moncloa: No vale engañarse. He leído no sé dónde, y vosotros acaso también, que «cada hombre en el frente (y lo mismo en retaguardia) debe impregnarse de las características y naturaleza de esta guerra», con lo que acrecentaría, si ello fuese posible, su moral.

En efecto; puede decirse que el primer gesto de soberbia de una clase dominante, engreída y criminal, por obra de la traición se ha convertido en una guerra nacional, liberadora, de independencia, en la que, si los asalariados de la otra trinchera tuvieran conciencia de sus actos, deberían ayudarnos para arrojar del suelo patrio a toda esa banda de truhanes boches, camisas negras y de todos colores, rifeños ignorantes y salvajes. No lo harán así, y conjuntamente con ellos morderán el polvo de la derrota que sabrá infligirles el gran ejército del pueblo, dirigido por lo más florido de nuestra juventud, a quien no falta la asistencia de los bravos militares que entre tanto renegado supieron hacer honor a la palabra empeñada.

V. G.

Ayuda a tus mandos; la mejor ayuda es obedecerles.

Grata visita

Ayer, día 23, estuvo recorriendo el Sector el representante de la República Argentina, Sr. Pérez Quesada, con el generoso objeto de distribuir entre estos soldados y milicianos unas cajas de carne en conserva, preparada en su país, y de expresarnos la simpatía con que aquel pueblo libre sigue la lucha que sostenemos por conquistar también, de una vez y para siempre, la libertad.

En nuestro próximo número esperamos poder insertar una información más detallada de esta visita, con las impresiones recogidas durante ella por nuestro ilustre visitante.

No pronuncies nunca palabras que puedan desanimar a tus compañeros.

Memorias de un guerrillero rojo

Pueblo de Irún, pueblo de héroes.

Al caer el día, entre dos luces, se divisa el puente de Enderlaza, fronterizo con Navarra, destruido para cortar el paso a las hordas de Mola. Las fuerzas de Carabineros y parte de Milicias apuntan con sus fusiles el horizonte, como señalando los hogares de sus familiares, abandonados en manos de la canalla fascista por el cumplimiento del deber.

En la primera vuelta del camino más próxima a nuestros parapetos aparece un requeté con bandera blanca y acompañado de las mujeres e hijos de los Carabineros que lo defendían. Propone, en nombre del teniente coronel Beorlegui, lugarteniente de Mola, que pasemos por ellos. En el momento trágico para los padres héroes y los hijos y madres sacrificados, se impone la voz serena y disciplinada de nuestro Jefe, el hoy Teniente coronel Ortega: «Todos en sus puestos y que nadie se mueva. Ellas sabrán sobreponerse a su miedo y cruzarán el río solas.»

En el momento en que cruzaban las primeras con sus hijos en brazos se descubre la emboscada; aparece la columna móvil del teniente coronel Beorlegui, que, confiado en el influjo del amor paternal, se creía seguro del éxito de su criminal traición.

Dió nuestro jefe, consciente de su responsabilidad, la orden de abrir el fuego, y el Cuerpo de Carabineros, dando una vez más prueba de su disciplina y heroísmo, disparó contra el fascismo, sacrificando sus sentimientos más sagrados para derrotar a la canalla una vez más.

CON HEROISMO Y DISCIPLINA, EL TRIUNFO ES NUESTRO.

J. FERNANDEZ

Coplitás

Cuando vayas a Madrid
ten cuidado con lo que hablas;
no comprometas el triunfo
con indiscretas palabras.

Franco, Mola, Cabanellas,
italianos y tudescos
quieren comer en Madrid
las uvas; pero ¡están frescos!

Camaradas, un consejo:
Como esta noche hay función,
¡cuidado con los excesos!

DIAZ,
del cuarto Escuadrón.

GRÁFICA SOCIALISTA, San Bernardo, 82.